

## Movimiento feminista

por María Elena Oddone

### Un drama evitable

**A**lrededor de 500.000 mujeres mueren cada año en el mundo a causa de problemas relacionados con el embarazo; la inmensa mayoría de ellas (98 a 99%) proceden del mundo en desarrollo, países pobres, de tal modo que el riesgo de muerte materna en todo el tercer mundo ha sido calculado entre 80 y 600 veces más alto que en las naciones industrializadas. De esos fallecimientos, cerca de un tercio —entre 100 y 200 mil— están relacionados con complicaciones de abortos mal hechos, lo que constituye uno de los mayores problemas de salud pública en la actualidad.

Se calcula que se realizan en todo el mundo entre 50 y 60 millones de abortos en un año, la mitad de los cuales son ilegales. Se llevan a cabo fuera del sistema de salud y/o son practicados por personas inexpertas y sin adiestramiento, frecuentemente en condiciones insalubres y peligrosas, con instrumentos no esterilizados y absoluta falta de higiene. Esta situación determina altos índices de morbilidad materna a partir de un procedimiento que, realizado en condiciones óptimas, implica menos riesgos para la salud que un parto. Según un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), las técnicas abortivas no seguras son responsables de alrededor del 50% de las muertes maternas en los hospitales y se desconoce el número exacto de fallecimientos que ocurren por esta causa fuera de los recintos de salud, por cuanto la desinformación y la subnotificación son hechos innegables.

En los países donde no existen registros de abortos se manejan las siguientes fuentes de información: los registros hospitalarios, los certificados de defunción y las encuestas retrospectivas. Las muertes por aborto en los hospitales de países donde éste no es legal están expuestas al subregistro en virtud del carácter delictivo de la práctica o al simple hecho que las mujeres no mueren en los servicios de salud.

#### • Una cuestión de pobreza

Quienes sufren estas desastrosas consecuencias para la salud son las mujeres pobres y también las adolescentes que, en la búsqueda de recursos adecuados, probablemente no encuentran nada que sea accesible a su bolsillo. Comienza un deambular que retrasa la interrupción del embarazo hasta etapas demasiado avanzadas, lo que lo hace aún más peligroso. Esta condición enfatiza la injusticia social y económica que prevalece en sociedades como la nuestra. Si la mujer posee los medios económicos suficientes, podrá acceder a un aborto seguro, realizado con las técnicas más modernas, aun en condiciones de ilegalidad.

#### • Una cuestión ideológica

Este es un punto de vista por demás complejo y casi in-

finito. Uno de los dilemas que se presentan al considerar la problemática de los derechos individuales, es la referencia a la existencia de una "colisión de derechos entre la mujer y su hijo". La ideología liberal-utilitaria aprueba el aborto apoyada en la responsabilidad maternal, privilegiando la "calidad de hijos bien mantenidos en lugar de muchos hijos en malas condiciones. Esta postura concibe a la maternidad como una función social privilegiada que debe "graduarse", según los recursos que se dispongan. La postura conservadora-procreativa se opone totalmente, por otorgar categoría de persona al embrión. No existe ningún criterio científico que determine el comienzo de la vida humana. Ante la ambigüedad científica, el problema es netamente ideológico.

Está la tercera alternativa, que considera al aborto como un derecho de elegir de la mujer partiendo de la base de que el cuerpo le pertenece y su vida personal también. Se trata no sólo de un derecho individual sino de un derecho social. Esta postura es la que más se ajusta al derecho humano fundamental de disponer de la persona, porque solamente la mujer se tendrá que hacer cargo del hijo antes y después, durante varios años. Las posturas anteriormente mencionadas tienen en cuenta el embrión y/o feto en primer lugar, sin tener

en cuenta a la mujer.

El libro titulado *The global politics of abortion*, de Jodi L. Jacobson, dice, basándose en datos sobre procedimientos legales, que el aborto aparece en cuarto lugar en términos de métodos de control de natalidad, después de la esterilización femenina, los dispositivos intrauterinos y los anticonceptivos orales. El uso de éstos otros métodos se concentra principalmente en China, India y naciones industrializadas, mientras que el aborto se practica en todos los continentes. Dice la autora de este libro que el aborto ha llegado a ser el principal método de control natal por el limitado o nulo acceso a la anticoncepción. Señala que en los países de mayor influencia católica, es donde se realizan más abortos por la dificultad de acceder a los anticonceptivos y al asesoramiento correspondiente. El resultado es que hay más muertes. El gobierno de Lech Walesa derogó la ley que permitía el aborto legal, aunque el 70% de los polacos rechazan la penalización.

#### • La intromisión de la Iglesia

Recientemente, se realizó en Upsala, Suecia, una reunión sobre el cuidado de la salud materna. Una de las mayores preocupaciones de los científicos reunidos en esa oportunidad, estuvo relacionada con las 120 mil o más

mujeres que anualmente sufren una muerte dolorosa, solitaria y miserable a causa del aborto inducido realizado en condiciones ferozmente. El 99 por ciento de ellas procede de los países "en desarrollo", donde el aborto es penalizado, se dijo en la reunión. Una de las conclusiones que sacaron los congresistas, es que estas estadísticas se deben a la falta de políticas de prevención como la educación sexual, la información sobre anticonceptivos y el costo de los mismos. Estas dificultades se deben a que las principales religiones influyen en los estados para que exista esta carencia. Se dijo en la reunión de Upsala: "La mayoría de nosotros puede entender, aunque no esté de acuerdo con la posición oficial de la Iglesia católica romana en relación al aborto. Pero ninguno de nosotros ve la lógica de estar, además, en contra de la mayoría de los métodos de planificación familiar".

La falla en la distribución mundial de anticonceptivos es, en gran medida, determinada por el uso indirecto del poder de la Iglesia sobre los planificadores, sobre todo en los países en desarrollo a través de un sutil efecto de propaganda. Se transmite la sensación de que hay algo malo respecto a los métodos de planificación familiar, pues los líderes religiosos no respaldan su utilización. En-

tonces, las mujeres no los usan o los usan mal. Cuando quedan embarazadas recurren al aborto porque es imposible económicamente tener una boca más que alimentar. No se trata de mujeres que evitan estropear su belleza, porque ésas usan los anticonceptivos, y si tienen que recurrir al aborto, no corren peligro de morirse.

Se trata de familias que viven en las villas y favelas, donde no hay más comida que una sopa escasa de fideos, donde no hay dinero para remedios y los niños mueren de infecciones. Si la madre que aborta muere, quedan huérfanos y abandonados. Si se salva, queda enferma. Hoy hay muchas mujeres embarazadas con Sida y sus hijos nacerán condenados. Hoy se puede saber si un feto sufre malformaciones muy temprano, con las ecografías. Es una crueldad inútil que una mujer deba soportar los nueve meses de espera cuando sabe que su hijo no vivirá más que unos momentos. En esos casos, se les debe ayudar y no obligarlas a cargar con una culpa, además del sufrimiento que conlleva su situación.

"Algo debe ocurrir y cambiar la posición de los líderes religiosos", se dijo en Upsala. Se sugirió crear una institución del tipo de Amnistía Internacional para difundir las atrocidades que se cometen a diario con las mujeres y acusar públicamente a los responsables del genocidio femenino. Esta acusación debe ser extendida a los legisladores/sac de los países en que sucede por complicidad en esta guerra contra la mitad de la población del mundo. □